

## **HOMILÍA MISA DE RAMA**

**San Mateo 10,37-42. – 02 de julio 2017**

**Padre Fernando Adriasola**

Tomen asiento un momento...

Querida Familia, después de dos meses que no tenemos la Misa, la última de la Familia porque la anterior fue el día de Pentecostés. Nos alegra poder celebrar como Rama, nos alegra celebrar con el grupo nuevo ¡Bueno! Los representantes del grupo nuevo que se acaba de formar, pero ¡Buenos representantes! Nos alegra también... ¡Se les pasó un dato! los 70 años del Movimiento en Viña, se fundó hace 70 años y fue la celebración la semana pasada. Ha habido un montón de celebraciones que manifiestan la cantidad de vida que hay en toda la familia y en todo, en todo el país.

El Evangelio de este día, es un Evangelio que Jesús va poniendo como ideales. Va subiendo ideales sobre... sobre la mesa y son ideales y exigencias, pero para un seguimiento más sincero de Él y también un seguimiento que va - por decir así - humanizando. Seguir a Jesús no es ponerse una chapita de decir "Yo sigo a Jesús" o no es ponerse una camiseta "Yo sigo a la Roja" ¡Buuuu! ¡No! [...Risitas] ¡Claro! Porque todos seguimos a la Roja con ganas y nos ponemos la camiseta de la Roja y vibramos por la... Si, pero ser cristianos, seguir a Jesús es más que ponerse una camiseta. O no depende de ponerse una camiseta u otra, pero entramos aquí y nos ponemos la camiseta de "Yo sigo a Jesús" y estoy tranquilo de conciencia. Y me salgo de este lugar y me saco la camiseta y ya no sigo a Jesús. Y la invitación de seguirlo es una exigencia, es como que ser la de la barra de la Roja requiriera cantar bien - es una metáfora - [...Risitas] ¡No hay nada que hacer! Pero que dijera el DT de la Roja: ¡A usted! ¿Quiere pertenecer a la barra de la Roja? ¡Tiene que cantar bien! Ya.

Jesús lleva al núcleo del corazón y en ese sentido, bueno, va diciendo esta serie como de "sentencia" que fuera de ser exigentes, son muy humanizadoras, son muy... sí, humanizadoras. Son... Lo hacen cercano. Dice el... Tengo que leerlo; si es que ustedes no aman... ¡No! Dice: *si ustedes aman más a sus papás más que a mí, no son dignos de mí...* Oye, pero si yo quiero a mis papás. Como voy a desechar a los papás por el Señor. O sea, como que estuvieran en competencia, como que estuvieran en una carrera así ¿Quién es más que quien? *Si ustedes quieren más a sus papas más que a mí, si ustedes quieren más a sus hijos que a mí, no son dignos de mí.* ¡Chita, que fuerte! y resulta que cuando pone esta situación en el fondo la centralidad del amor a

Él, que no va en contra del amor a los papás y que no va en contra del amor a los hijos. El tema es que ordena ese amor. El amor a los papás o el amor a los hijos no es un absoluto, no es un absoluto. Y quiero a mi hijo ¡Claro! y quiero a mi hijo o a mi hija y lo quiero absolutamente ¡Si! Pero no es un absoluto. En cambio, querer al Señor sí es un absoluto. Y en ese cariño al Señor yo puedo querer a los míos. Y se ordena el amor a los míos, se ordena... Se ordena el amor a las personas, se ordena el amor, también, a las cosas. Podría haberlo puesto aquí mismo; si ustedes no aman... si ustedes aman más sus cosas que a mí, no son dignos de mí. Suena un poquitito más como lógico porque ¿Quién va a amar a las cosas? Las cosas no me dan amor de vuelta, pero los hijos sí. Entonces, es pesadito o la relación con los papás; hay un vínculo de amor, hay una relación con un tú, y cuando Jesús pone... Intenta decir en el fondo: ¡Oye, este amor a los papás y este amor a los hijos se ordena en el amor a mí! Es porque hay un vínculo con Él, un vínculo personal con Jesús. Entonces no es una competencia, sino que es un... y ahí viene una cosa que nosotros hemos aprendido con la Alianza de Amor en el Santuario que es; a través de... el ser instrumento de... a través de... a través de mis hijos al corazón de Jesús... el corazón de Jesús a través de mis hijos a mí... a través de mis papás, a través del amor a mis papás al corazón de Jesús... Jesús a través del corazón de mis papás, es un a través de, es unitivo ese amor, no es una competencia. Entonces se hace posible que yo quiera a los papás, pero no voy a querer nunca más que a Jesús ¿Se entiende o no? O sea, queda el amor a los papás ordenado o el amor a los hijos ordenado, queda en su lugar. Y me ayuda a vincularme, a tener en el centro este amor en Jesús. Eso es lo primero que quisiera detenerme; como esta centralidad del amor de Jesús ya nos plantea un a través de, o a través de alguien, incluso sí... a través de personas. Y de verdad que si hay algo propio en Schoenstatt es la espiritualidad de la Alianza es aprender a amar a través de... no se queda solamente... el fin de mi amor no es solamente el otro, sino que a través del otro a Dios... a través de la Mater a Cristo... y Cristo a través de la Mater a mí. Y siempre a través de... y ese creo que pone en el centro y ordena el amor, a los que uno ama y no quedarse pegado en ese amor que uno les tiene a las personas.

El segundo elemento es el de la Cruz: *“el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí”*. Y eso es repesado... Y eso uno lo podría tomar súper mal ¡Ah! Cada una de estas sentencias y tomar... y decir; ¡Esto es imposible! Pero tomar la cruz y seguirlo es bonito, porque dice; *“el que no toma su cruz y me sigue”* ... *“el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí”*. No dice; el que no



toma **mi cruz** y me sigue. Porque podría decir; Ustedes tomen mi cruz y sígame. ¡No! Dice: **“toma su cruz y sígueme, sino no es digno de mí”** y es bien bonito porque nos vuelve a humanizar, nos vuelve a poner los pies dentro de los zapatos, de decir; Ay ¿Cuáles son mis cruces? ¿Qué es lo que me toca llevar a mí, qué me cuesta? O ¿Qué es lo que nos toca experimentar, yo digo; de mí mismo o de mí misma? Experimentar limitaciones, experimentar limitaciones personales, experimentar debilidad personal, desvalimiento personal. Cuántas veces nos hemos encontrado con esa situación de que: ¡Hasta aquí llegamos! Siendo una experiencia casi cotidiana ¡Hasta que llegamos! Y uno se da cuenta que sigue después, pero que no estamos como en un mundo como “materialista”. Un mundo materialista dice ¡Hasta aquí llegamos! y hasta aquí llegamos y punto. En el corazón de Jesús; el ¡Hasta aquí llegamos! Es ese; yo te entrego mi cruz y sigo avanzando. Y nos damos cuenta que se abre el horizonte de nuevo, que se abre vida, que se posibilita la vida en nosotros. En el fondo que la cruz de Jesús, el hecho que Él tome su cruz nos da luz sobre nuestras cruces, sobre lo que a nosotros nos toca llevar, sufrir, padecer, a veces a causa de otros, también, pero en el fondo si yo tomo mi cruz y lo sigo soy digno de Él, porque en el fondo estoy viviendo de su actitud, de su actitud humana, de tomar la limitación y la debilidad humana y lo estoy siguiendo, con lo que soy y con lo que tengo. No tengo mucho más ni tengo mucho menos tampoco. Tengo lo que tengo. Soy lo que soy, y con eso tomé la cruz y lo sigo. Tomo mi cruz. Me encantaría ser brillante ¡No soy brillante! Me encantaría tener buena salud ¡No tengo buena salud! Me encantaría ser... Me encantaría... Me encantaría y nos llenamos de imaginaciones de lo que nos gustaría y eso no es así. O sea, tomar la cruz es tomar la realidad de lo que yo soy y seguirlo, y regalarme y regalar todo el amor que yo puedo regalar en el corazón de Jesús, desde esa pequeña fragilidad.

Quisiera dejar estos dos pensamientos en el corazón y los puedan masticar. Uno es el “a través de”... Yo amo a Jesús a través de... y no me quedó solamente en la persona, sino que voy hacia el corazón de Jesús. Valoro y amo a la persona, pero a través de la persona voy a Jesús, no me quedo en la sencillez. Y lo segundo es: o aquello que me toca vivir como debilidad, como dolor, como cruz, tomarlo y seguirlo. Nos hace mucho más humano, nos hace entender mucho más cuando hay otras personas que le toca duro. Es divertido porque hay gente que es seca para dar consejos ¿Se han dado cuenta o no? Bueno ¡Se los aconsejo! [...Risitas] Hay gente que es seca para dar consejos. Los peores son aquellos que dan consejos cuando nadie se los pide. Son los peores, los peores, los peores, porque dicen puras leseras. Pero cuando uno ha vivido dolores grandes no hay nadie que pueda acompañar con una actitud más humana que quién ha tomado ese dolor, quién ha tomado esa cruz y la ha llevado. Nos hace empáticos con los demás, nos hace más humanos.

Que el Señor nos regala en este domingo un corazón lleno de amor para entregarlo, para entregarlo a las personas que amamos y también para poder asumir y tomar la cruz que nos regala para crecer.

Les invito que renovemos nuestra fe, en el Dios de Amor que confía en nosotros para llevar nuestras cruces...

*...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...*